

- FIESTAS DE TABLAS Y
TABLEROS EN LOS PUEBLOS
DEL LLANO CACEREÑO
- HISTORIA DE MALTRAVIESO
- PACO DE LUCÍA Y
CAMARÓN, DE JOSÉ E.
LAMARCA
- GEORG Y VERA LEISNER



Historia de Maltravieso, de Alfonso Callejo Carbajo

JUNTA DE EXTREMADURA

Consejería de Cultura, Turismo y Deportes

Plaza de las Veletas, 1. 10003 Cáceres

Horario de apertura:

Martes a viernes: 9,30 – 14,30 y 16,00 – 20,00

Sábados: 10,00 – 14,30 y 16,00 - 20,00

Domingos: 10,00 – 15,00

Teléfono: +34 927 01 08 77

e-mail: museocaceres@juntaex.es

<http://museodecaceres.juntaex.es>



Claustro del Convento de San Agustín en Valdeleuente, ca. 1950.
(Archivo fotográfico del Museo de Cáceres)

Fiestas de Tablas y Tableros en los pueblos del Llano cacereño

Del 16 de octubre al 13 de diciembre

Albalá, Torre de Santa María y Valdefuentes son tres poblaciones situadas en la penillanura trujillano-cacereña y pertenecientes a la Mancomunidad de Sierra de Montánchez y Tamuja.

En las tres localidades se celebran las tradicionales fiestas de Tablas y Tableros, cada una con sus propias características y peculiaridades.



Fotografía: José Vidal Lucía Egido

En torno a estas tres celebraciones, José Vidal Lucía Egido ha desarrollado una amplia investigación de más de tres años de duración que se presenta en esta muestra. El proyecto comenzó como una exposición fotográfica dedicada a recoger la belleza plástica y la entrañable alegría que envuelve la fiesta en esos lugares, pero poco a poco fue creciendo hasta llegar a convertirse en un intenso estudio etnográfico e histórico de la celebración y de todo lo que conlleva en los procesos de enculturación y asignación de roles de la mujer en las comunidades implicadas. El trabajo de campo, la observación y la encuesta, junto con la investigación bibliográfica y en archivos eclesiásticos y particulares ha sido el hilo conductor de la metodología seguida, lo que ha permitido enriquecer de forma muy importante no sólo el conocimiento que transmiten las fotografías de José Vidal Lucía Egido, sino también el repertorio de imágenes, objetos y documentos que forman parte de la exposición.

En Albalá, la hoguera de los quintos en Nochebuena y las Tablas de Navidad coinciden con el solsticio de invierno; las protagonistas de las Tablas, las *pedioras*, se designaban el 8 de diciembre. Aquí, como en los pueblos en que se quema el *tuero* en la misma fecha, se puede pensar en reminiscencias de antiguos ritos. En Torre de Santa María, los Tableros de San Mateo coinciden con las terceras témporas del año litúrgico, las que se corresponden con el comienzo del otoño, con el tiempo equinoccial. Sus madrinas y tableras son designadas el día de San Juan, en este caso coincidente con el solsticio de verano. En Valdefuentes, por su parte, los Tableros de la Virgen del Rosario son unos días después de comenzado el otoño, por el 7 de octubre y antes del inicio de la sementera. Las madrinas y tableras se nombran en la misa de la Virgen de Agosto, que coincide con la patrona, la Virgen de Bienvenida.

Lo que subyace en la fiesta es una historia de la mujer y de su formación hasta llegar a adquirir el rol que se le asignaba en la sociedad rural tradicional, que se desarrollaba en los tres ámbitos básicos, familia, escuela e iglesia. A través de más de medio centenar de fotografías, y del resto de objetos y documentos expuestos, José

Vidal Lucía Egido nos presenta esa realidad a lo largo de la historia y su evolución reciente hasta llegar a su expresión actual.



Fotografía: José Vidal Lucía Egido

Colabora:



Horario de visita de la exposición:

De martes a viernes, 9,30-14,30 y 16,00-20,00. Sábados, 10,00-14,30 y 16,00-20,00. Domingos, 10,00 a 14,00

Historia de Maltravieso

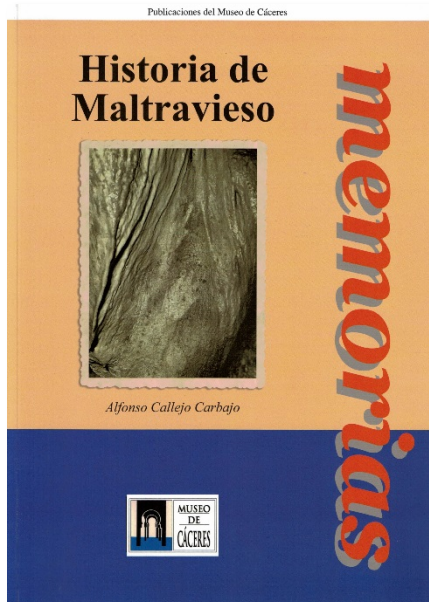
Por Alfonso Callejo Carbajo

Nueva
publicación
del Museo
de Cáceres

Cuando, en octubre de 1956, Carlos Callejo Serrano identificó como pinturas rupestres las manchas que le estaban señalando los hijos de Telesforo Pérez "el Francés", en las paredes de la cueva que había aparecido por la zona de Maltravieso, aún no podía imaginarse lo que aquello iba a suponer para el conocimiento de aspectos claves sobre el proceso de hominización y el origen del arte a escala mundial.

Más de sesenta años después de aquel hallazgo, fallecido ya quien dio a conocer al mundo académico la riqueza patrimonial de Maltravieso, un equipo internacional de científicos asombraba al mundo atribuyendo a las pinturas descubiertas por Callejo una antigüedad superior a 66.000 años, lo que las situaba como las más antiguas que se conocen.

Entre el episodio del descubrimiento y el reciente estudio llevado a cabo con los sofisticados medios científicos, técnicos y humanos que Callejo siempre deseó para la cueva cacereña, son muchos los avatares por los que ha pasado el yacimiento arqueológico, y es mucho lo que hemos aprendido sobre él. Alfonso Callejo, hijo del descubridor de la cueva para la ciencia, recoge toda esa historia en el libro que ahora se presenta, lo que le ha sucedido a la cavidad durante todo ese tiempo, el proceso por el que ha ido siendo conocida y aceptada por la comunidad científica, y por el que los poderes públicos y la propia ciudadanía de Cáceres han llegado a tomar conciencia de la necesidad de proteger y dar a conocer su existencia.



Martín Almagro, Carlos Callejo y Francisco Jordá en Maltravieso (1960)

Por ello, quienes se acerquen a la lectura de esta «Historia de Maltravieso» podrán adquirir un conocimiento riguroso, actualizado y ameno de todas las vicisitudes por las que ha pasado la cueva desde su descubrimiento y, sobre todo, de su verdadero y justo valor como yacimiento arqueológico que se sitúa entre los más importantes del mundo y que debe ser motivo de orgullo para la ciudadanía extremeña.

En marzo de 2019 la Consejería de Cultura inauguró la última reforma de los contenidos del Centro de Interpretación de Maltravieso, que depende del Museo de Cáceres, así como las mejoras introducidas en materia de accesibilidad y actualización museográfica y tecnológica, y en el siguiente mes de abril daba inicio un programa experimental de visitas a la cueva que se ha mantenido durante un año y ha aprovechado un total de 477 personas.

De todo ello se hablará en la presentación de la obra, que se llevará a cabo con un aforo limitado y con todas las precauciones obligadas por causa de la actual pandemia.



Portada de la revista Science, febrero de 2018

Presentación:

Jueves, 5 de noviembre, a las 20,00 h.

**Aforo limitado a un máximo de 24 personas, por riguroso orden de llegada.
Es obligatorio el uso de mascarilla**

«Paco de Lucía y Camarón»

José E. Lamarca, 1974

Fotografía en blanco y negro

LA PIEZA
DEL MES
Sección de
Bellas Artes



José E. Lamarca nace en San Isidro, Buenos Aires en 1939. Se inicia como fotógrafo a comienzos de la década de los años 60, realizando reportajes gráficos para los sindicatos denunciando las malas condiciones de vida de diversos colectivos de trabajadores de Argentina y Chile, como los jornaleros del campo que se desplazan durante nueve meses al año, con toda su familia, a las regiones ricas para sacar adelante las cosechas o trabajar tierras no explotadas por los terratenientes.

En esta época entabla relación profesional con los fotógrafos Rolando Paiva y Humberto Rivas, retratando a numerosos escritores y artistas argentinos. Será a finales de los años sesenta cuando conoce a Paco de Lucía, Camarón y Antonio Gades; para este último estaba trabajando en las fotografías de los carteles que debían anunciar la actuación del bailar en el Teatro Avenida (Argentina) en 1972 cuando huyó de su país, acompañando al ballet de Antonio Gades e instalándose en España.

Fruto de su intensa relación personal con el mundo flamenco, Lamarca ha realizado una importante memoria gráfica de la historia del cante, el toque y el baile. Hará retratos para Paco de Lucía, Camarón de la Isla, Tomatito... También realizará numerosas portadas de discos y trabajos fotográficos para artistas como El Lebrijano, José Menese, Carmen Linares, José Mercé, Camarón, etc.

Lamarca en su obra en blanco y negro ha rehuido fotografiar a los artistas en sus actuaciones en los escenarios, le interesa menos esa faceta, ha preferido buscar el retrato más humano, en escenas cotidianas, incluso en el trabajo que los artistas realizan en el estudio, mucho más creativo y experimental, para acentuar así con esa visión más cercana la personalidad de cada uno de ellos.

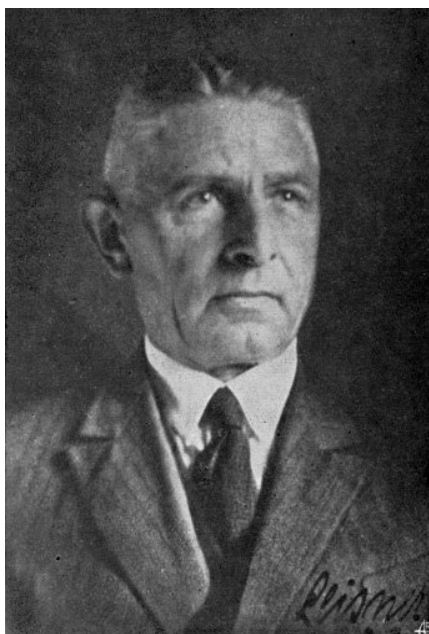
En esta imagen en blanco y negro de Paco de Lucía y Camarón de la Isla los retrata como dos amigos en sintonía y complicidad, lo hace de forma directa y entrañable, jugando con la magia de dos personajes absolutamente carismáticos, que se mueven a un tiempo entre la realidad tangible y el mito inaccesible. Aunque de entrada nos pueda parecer una fotografía improvisada, si nos fijamos en los detalles vemos que nada se ha dejado al azar, desde la ropa que visten a la posición que cada uno ocupa en el plano, todo está meticulosamente estructurado para conducirnos a un acercamiento al ser humano y al artista que hay en cada uno de ellos.

Esta fotografía formó parte de una exposición conjunta de José E. Lamarca y Elke Stolzenberg que pudo verse en el Museo de Cáceres, en marzo de 1999, y fue adquirida pasando a formar parte de la colección de Bellas Artes del Museo de Cáceres desde el 28 de septiembre del año 2000.

Georg y Vera Leisner

Investigadores del dolmen de Guadalperal

Personajes
de nuestra
Historia



El matrimonio formado por Georg y Vera Leisner constituyó un equipo de trabajo cuyas aportaciones fueron fundamentales en la Arqueología de la Península Ibérica, particularmente en el conocimiento e interpretación del megalitismo en la zona sur y occidental peninsular, incluyendo Extremadura.

Vera Leisner (nacida de la Camp, Nueva York, 1885 – Hamburgo, 1972) procedía de una familia alemana con remotos orígenes hispanos, y se licenció en Historia con 42 años, aunque no llegó a doctorarse, siéndole concedido este título *honoris causa* por la Universidad de Freiburg en 1960. Compartió sus trabajos de campo y de gabinete con su marido, desde el inicio de sus estudios sobre la cultura megalítica de la Península Ibérica, y continuó con ellos tras quedar viuda, hasta el punto de que es imposible diferenciar la obra de cada uno de ellos; por ese motivo, Vera Leisner es considerada una de las mujeres pioneras en los estudios arqueológicos de la Península Ibérica.

Por su parte, Georg Leisner (Kiel, 1870 – Lisboa, 1957) completó su carrera militar tras la Primera Guerra Mundial, retirándose en 1918 y pasando a estudiar Historia; se doctoró a los 62 años en la Universidad de Marburgo y aún tuvo tiempo de desarrollar junto a su esposa una fructífera carrera como arqueólogo. Entre 1929 y 1930 el matrimonio viaja por vez primera a la Península Ibérica por invitación de Hugo Obermaier, y tras alguna otra visita termina instalándose en Portugal (1943); sus estudios comenzaron siendo financiados por el Instituto Arqueológico Alemán, pero la insuficiencia de medios tras la Segunda Guerra Mundial les llevó a apoyarse en instituciones portuguesas como el Museu Etnológico de Lisboa.

Los Leisner desarrollaron los primeros estudios sistemáticos del fenómeno megalítico en la Península Ibérica, defendiendo su origen europeo atlántico frente a las interpretaciones tradicionales que lo ligaban con los constructores de *tholoi* del Egeo, lo que cambió radicalmente la explicación de tales construcciones. Vera Leisner, como heredera de su esposo, legó su voluminoso y completo archivo al pueblo portugués; este acervo comprende cerca de 49.500 documentos, de los cuales 19.000 son documentos escritos y 30.500 gráficos y fotográficos. La donación se hizo al Instituto Arqueológico Alemán de Madrid con la mención explícita de que su custodia permaneciera en territorio portugués, como agradecimiento de la pareja por el apoyo que les fue concedido desde su llegada a Portugal hasta 1972. Este legado se mantuvo en la subdelegación del Instituto Arqueológico Alemán en Lisboa hasta su cierre en 1999, siendo posteriormente cedido a la República Portuguesa en régimen de comodato, encontrándose actualmente integrado en la actual Biblioteca de Arqueología, ubicada en el Palacio da Ajuda.

En Extremadura los Leisner dejaron una indeleble huella no sólo por sus estudios de sistematización del megalitismo extremeño, sino sobre todo por haber estudiado y publicado el dolmen de Guadalperal, hoy sumergido bajo las aguas del pantano de Valdecañas. La memoria de aquella intervención, publicada en alemán en 1960, fue dedicada a Obermaier, primer arqueólogo que excavó el dolmen y responsable del vínculo de los Leisner con la Península Ibérica. Puede descargarse de la Biblioteca Virtual Extremeña, donde también se encontrará un video sobre el estado actual del dolmen

<http://bibliotecavirtualextremena.blogspot.com/search/label/Extremadura%20prehist%C3%B3rica>